

ARQUITECTURA, PAISAJE Y CIUDAD

POR: MARIO SCHJETNAN GARDUÑO

Nos encontramos reunidos aquí, en este magnífico y bello edificio, obra del insigne escultor y arquitecto valenciano Manuel Tolsá, para presentar ante ustedes mi discurso de ingreso a la Academia de Artes. Considero un honor y una distinción muy grande el haber sido elegido a ser miembro de número de esta noble institución.

La Academia reúne y ha reunido a artistas y creadores distinguidos que le han dado rostro, personalidad y prestigio a nuestra nación y entre ellos se encuentran personajes que he admirado, seguido y observado atentamente a través de mi vida, tanto estudiantil como profesional.

Ocuparé el lugar del Arquitecto Ricardo Legorreta Vilchis, acaecido el pasado 1º de Diciembre del 2011. Sin duda, Legorreta fue uno de los mejores arquitectos mexicanos de la 2ª mitad del siglo XX y parte del XXI y junto con Luis Barragán, el arquitecto mexicano de mayor prestigio internacional. Rompió los paradigmas del funcionalismo imperante de los años '50 y aportó a la arquitectura contemporánea, –a través de una extensa obra de edificios públicos y privados– una escala y monumentalidad que le devuelven dignidad y elegancia al usuario. E introdujo en esos edificios: (museos, oficinas públicas y privadas, hoteles y centros de educación), el confort y habitabilidad de sus famosas casas. Su obra está muy bien plantada en los pies de la tradición y la modernidad. La pérdida de Ricardo fue grande y deja un vacío importante en la cultura de México.

Mi relación personal y profesional con él fue no sólo de amistad, tuve la fortuna de colaborar en una diversidad de proyectos que van desde los años '70 con el Hotel Camino Real de Cancún y el Conjunto Habitacional El Rosario hasta muy recientemente, en el 2010 con el Parque Bicentenario de la Ex-Refinería de Azcapotzalco. De Ricardo aprendí –observándolo– esa obsesión de hacer las cosas con excelencia y de quitarse mentalmente las limitaciones que originalmente marcaban un programa arquitectónico, (fuera público o privado), en beneficio de la obra y del usuario.

Estudié arquitectura influenciado por mi propio padre, el Arq. Mario Schjetnan Dantán e ingresé a nuestra querida Facultad de Arquitectura de la UNAM de 1963 a 1967. Ahí tuve la fortuna de contar con una serie de maestros y compañeros que me fueron orientando hacia una preocupación por la ciudad, el urbanismo, el paisaje y la arquitectura social: en esa época tuvimos maestros como el urbanista Domingo García Ramos, colaborador de Mario Pani, o Félix Sánchez Baylón, que inició los primeros conjuntos e instituciones de vivienda en México; así como Ricardo Flores, que nos abrió una puerta hacia una arquitectura poética y de sensibilidad, alejándonos de la rigidez del funcionalismo. En contraste, tuvimos a un gran maestro en Álvaro Sánchez González que nos enseñó a investigar, a pensar sistémicamente, a ser rigurosos y a que la arquitectura se tiene que construir. También en esa época estudiantil me interesó en la arquitectura de paisaje, en el diseño del espacio abierto, en la poética del vacío y en particular en la obra de Luis Barragán, Roberto Burle Marx, Lawrence Halprin e Isamu Noguchi.

Me recibí de arquitecto un día como hoy, 14 de Mayo, pero de 1968, lo cual marca una impresionante coincidencia, podría decirse cuasi mágica o divina.

Posteriormente extendí mis estudios a la Universidad de California en Berkeley, donde realicé una maestría en Arquitectura de Paisaje y Diseño Urbano. Berkeley bullía en esas fechas ('68 al '70) en todos aspectos, sociales, políticos, y particularmente para mí interés, en la vanguardia del movimiento ambiental. También existía una visión del urbanismo y la ciudad que tenían que ver con el ciudadano, con su percepción y memoria, y con nuevas formas de concebir la ciudad a través de una visión tridimensional y fenomenológica. En particular me influenciaron el gran arquitecto paisajista Garret Eckbo, que además de ser un gran artista fue iniciador de un movimiento social en el paisaje; o el urbanista inglés Donald Appleyard, con sus propuestas de participación ciudadana, a través de estudios de percepción y memoria urbana colectiva. Appleyard fue un verdadero humanista en el rescate de la ciudad hacia el peatón y la comunidad. Por último, me introduje en los estudios de ecología y su relación dinámica y sistémica con la ciudad a través del ecólogo Robert Twiss.

Desarrollé una bella amistad que a veces se da entre un joven arquitecto y un maestro, con personas de la talla de Mario Pani, Enrique Del Moral, Max Cetto y Augusto Álvarez. En particular tuve la fortuna de entablar una profunda amistad con Luis Barragán que se tejió por más de veinte años. De Pani aprendí que el arquitecto puede transformar y hacer ciudad, mover voluntades; de Del Moral, su amor por México y su patrimonio, a través de la erudición de su historia y precedente; de Cetto, que la arquitectura puede ser social y revolucionaria, tal como fueron los inicios del movimiento moderno; de Álvarez, que la arquitectura es oficio, congruencia sistémica y modernidad; y de Luis Barragán que la arquitectura puede aspirar a ser arte, a través del espíritu y la emoción.

DE LA TEORÍA A LA PRAXIS

He titulado este discurso *Arquitectura, Paisaje y Ciudad*, que en cierta forma describe esa trilogía en la que he actuado en mi trayectoria profesional y que me gustaría compartir con ustedes:

Visto desde la óptica de la naturaleza, el paisaje es la síntesis de múltiples variables del medio ambiente en interacción dinámica: clima, geología, suelo y topografía; la macro función de la humedad y lluvia, la micro función de la hidrología y sus corrientes. La vegetación, representada en plantas y árboles, es la respuesta o síntesis a esta multiplicidad de factores y conjuntamente con la fisiografía son la manifestación más fuerte de un paisaje.

Visto desde la óptica del urbanismo y la ciudad, los edificios, las estructuras e infraestructuras y los espacios abiertos como calles, plazas y parques, son la manifestación y el resultado palpable de un paisaje creado por una sociedad y representan la capacidad creativa o destructiva, los valores éticos y estéticos, su capacidad de organización o desorganización, que resultan ser la manifestación más clara de su cultura.

Visto desde la óptica de la estética, el paisaje es la conjunción entre el cielo, como elemento vertical y la tierra y el agua como elementos horizontales. Es por esto que en la cultura prehispánica de México se consideraban a la montaña y a la pirámide como elementos para realizar la aspiración sagrada de conectar el cielo y la tierra. Desde nuestra perspectiva contemporánea, los arquitectos aspiramos a convertir, por lo menos partes, porciones o momentos de la ciudad en obras de arte que generen comunidad, emoción, civilidad, comunicación y bienestar.

Visto desde la óptica del paseante, el paisaje es ante todo recorrido, secuencia, y movimiento; descubrimiento, estar, percepción y memoria. Y es, por tanto, tiempo y espacio.

La arquitectura de paisaje es el arte y la técnica de creación o transformación de un lugar, concebidos como la interacción de estas cuatro visiones: la ecológica o natural, la urbanística y técnica, la estética y las sensaciones y percepciones del individuo y la comunidad en el espacio y el tiempo. Se trata de insertar, adaptar y relacionar estructuras

u objetos en un determinado sitio, de manipular la topografía y de crear espacios que conecten el cielo con la tierra. Esencialmente es: “la creación de un lugar”.

Es por tanto fundamental determinar la esencia y especificidad de un sitio, sea natural, artificial o mixto; central o periurbano. Definir la esencia del locus (qué es lo que determina ese lugar), cuál es su diferencia, cuáles son sus atributos o atmósferas positivas o negativas, cuál su poética, su temporalidad o fenomenología.

La vanguardia actual ha puesto a la arquitectura de paisaje en una importancia central en la recuperación y diseño de nuestras ciudades por su orientación ambiental y regenerativa. Por un lado, está la crisis ambiental manifestada en la salvaje insensibilidad de cómo hemos relacionado la ciudad y la naturaleza. Y están los efectos metabólicos de la ciudad como cuerpo biológico que se alimenta, consume, procesa y transforma materia en desechos, gases, calor, aguas negras, y productos orgánicos e inorgánicos, creando cadenas y lugares problemáticos y contaminados. En ciudades no sustentables.

Por otro lado está la deshumanización y el caos a través de infraestructuras, viaductos, vialidades, edificios y zonas urbanas que no se relacionan entre sí. Arquitecturas e Infraestructuras aisladas, creadas como objetos “autistas” que gritan, pero no dialogan; que no se interesan por el habitante o para “tramar y crear ciudad”.

La vocación interdisciplinar de la arquitectura de paisaje tiene capacidad de restañar la ciudad y crear ambientes urbanos de calidad. Y tiene la capacidad de mejorar y transformar vidas.

Otro tema de la arquitectura y urbanismo contemporáneos están en el reciclaje y regeneración del “paisaje post-industrial”, en los grandes vacíos que están quedando del tránsito de la ciudad industrial a una de servicios, educación y conocimiento. En ese tránsito han quedado sitios contaminados, arqueologías y artefactos industriales y distritos urbanos enteros convertidos en “hoyos negros” y en el potencial del crecimiento de la ciudad hacia adentro para aliviar así el efecto dispersivo en el territorio. No es por tanto casual que una estrategia actual importante para las intervenciones de remediación y reciclaje sea a través de la creación de sistemas de espacios abiertos y parques. Creando el llamado “urbanismo del paisaje” o “landscape urbanism” que involucra ecología y técnicas ambientales, infraestructura, historia y cultura, naturaleza y artificialidad, y una nueva concepción del arte urbano integrada a un todo.

En resumen: La visión del lugar, la visión de la integralidad, la visión de la interdisciplinariedad, la visión de la historia y el precedente; hasta la visión de la arquitectura, la arquitectura de paisaje y el diseño urbano como un todo continuo; la visión de la sustentabilidad y la visión de la calidad de diseño y obra, son los principios que guían intelectualmente mi obra.

DE LA PRAXIS A LA TEORÍA.

Podríamos encuadrar teóricamente nuestros proyectos en diversas líneas o trayectorias conceptuales que van de lo ambiental y el espacio público, a los de conservación de patrimonio y conservación de la naturaleza, a los aspectos regenerativos, de reciclaje urbano y al del diseño del hueco o el vacío. Son proyectos realizados en zonas urbanas centrales, periurbanas o de conservación de áreas naturales o sitios patrimoniales, que se caracterizan por su gran escala y en cierta medida aportan y transforman una parte o sector de la ciudad o el territorio. Son intervenciones en su mayoría de carácter público creando con ello condiciones de mejoramiento en la calidad de vida de sus habitantes.

En primer término están proyectos que tuvieron que ver con una nueva forma de concebir o conceptualizar la infraestructura urbana, la llamada infraestructura verde y azul, a partir del reciclaje o tratamiento del agua, integrada en los temas de recreación, esparcimiento, acceso al espacio abierto público y al mejoramiento ambiental. Entre estos proyectos están:

Parque Tezozómoc en el D.F. de 1982

Parque el Cedazo y Parque México en Aguascalientes de 1994

Parque Metropolitano Laguna de Chapulco en Puebla, de 2010

Otros los podríamos caracterizar por su relación con la historia, el precedente y el patrimonio, natural y construido, como:

Parque Ecológico de Xochimilco de 1993

Rehabilitación del Bosque de Chapultepec de 2005

Museo de las Culturas del Norte en Paquimé, en Casas Grandes, Chihuahua de 1995

Parque Eco-Arqueológico Copalita en Huatulco, Oaxaca, de 2011

Parque Ojo de Agua del Obispo en Durango de 2010

En ellos persiste la visión integradora de lo ambiental y lo urbano, la recreación, lo social y el rescate patrimonial pero conceptualmente los une el aspecto de conservación, apreciación y valoración del precedente, de relacionar al habitante con sus raíces.

Otro grupo de intervenciones los podríamos encuadrar conceptualmente en el rescate regenerativo de zonas industriales que por razones de evolución urbana y obsolescencia dejaron de serlo. Son proyectos que se están realizando dentro de una tendencia global de crecer la ciudad “hacia adentro” en lugar de expandirla indefinidamente, aprovechando localizaciones centrales e infraestructura y conectividad. La dificultad de transformación y “humanización” de estas porciones de ciudad es compleja, por los procesos industriales que produjeron contaminación y deterioro y su regeneración depende de un proceso de remediación. Son zonas “duras” y deshumanizadas que sin embargo han creado nuevos lugares híbridos yuxtaponiendo lo nuevo y lo viejo, logrando sitios con gran calidad urbana. En esta categorización podríamos encuadrar experiencias tales como:

Tecnoparque de Azcapotzalco, D.F., de 2004 a 2012

Parque Union Point en Oakland, California, de 2004

Plan IMMSA de San Luis Potosí con su *Parque Bicentenario*, de 2011

Parque Bicentenario de Azcapotzalco y su *Jardín Natura*, D.F. 2010

Por último, me gustaría encuadrar el último grupo de proyectos en una de las esencias fundamentales de la arquitectura del paisaje, que es la arquitectura del vacío; la creación de espacios abiertos tales como plazas, patios y jardines. Es aquí donde manifiesta mas una fuerte relación con el arte ya que muchas de estas intervenciones se desprenden claramente del carácter funcional de la arquitectura. Es un arte ambiental, vegetal y acuático, que como dice Javier Rubert de Ventós: “*un arte implicado e integrado*”. Muchos de estas intervenciones las hemos realizado en colaboración con excelentes artistas como Luis Nishizawa, Mathias Goeritz, Sebastian, Fernando González Gortázar, Mahia Byblos, Ned Kahn, Brad Howe, Luis Palacios Kaim y Antonio Nava; entre ellos están:

Plaza del *Centro Cultural Mexiquense* en Toluca, Estado de México, 1984

Plaza de acceso del *Club de Golf Malinalco*, Estado de México, 1993

Plaza del conjunto *Torres en el Parque* de Monterrey, Nuevo León, 2000

Plaza del *Club Amanali* en Tepeji del Rio, Hidalgo, 2004

Plazas del *Centro Comercial de Playa del Carmen*, Quintana Roo

Patios de la *Casa Malinalco*, Estado de México

No es la escala o magnitud de una obra lo que para mí la hace trascendente. Es ante todo esa oportunidad de servir y serle útil a la comunidad o a un cliente individual o colectivo. Tener la oportunidad de transformar un sitio, un lugar, un ámbito. Aspirar a inspirar al individuo y al grupo al que estamos sirviendo y dejar entrever otras posibilidades de vida.

Quiero cerrar esta intervención agradeciendo y reconociendo públicamente el apoyo, comprensión y colaboración de mi familia, en particular mi esposa Irma y de mis hijas Sofía, Ana y Daniela, de mis hermanos y hermanas y en particular de Margarita, mi queridísima madre y de Mario, mi padre arquitecto.

Para finalizar: agradezco a los miembros de la Academia de Artes su generosidad por hacer posible mi ingreso. Es una distinción que me honra profundamente y una institución de la que me siento orgulloso de pertenecer. Y mi compromiso va más allá de la pertenencia, ya que es una institución que requiere trabajo y dedicación.

POR: MARIO SCHJETNAN GARDUÑO

14 de Mayo de 2013